

mujeres y grupos minoritarios.

COLUMNNA

Proyección laboral y cambio dinámico: lo que el país necesita de la educación superior TP

La pregunta de qué necesita Chile para crecer nos la hemos hecho muchísimas veces. Y en gran parte de las respuestas aparece la educación superior como uno de los movilizados de las transformaciones que nuestro país requiere. Pareciera que, si bien coincidimos en el qué, no tenemos claro el cómo.

Por una parte, al abordar los desafíos del desarrollo, debemos dejar de pensar solo en la educación universitaria como la palanca de formación. Sin desmerecer de ninguna forma su relevancia, es frecuente que se olvide que parte de la respuesta a estos desafíos está en el mundo técnico-profesional. En un contexto laboral dinámico y en constante cambio, impactado por innovaciones tecnológicas, es la educación TP la que tiene la capacidad de mantener esa velocidad y capacidad de cambio y adaptación que se requiere. Son nuestros técnicos y profesionales los que dotan de capital humano a las pequeñas empresas y trabajan en todos los rincones del país.

El mundo técnico está profundamente conectado y enraizado con el tejido productivo y de servicios. Es educación para el empleo; son carreras de dos años (máximo cuatro), que buscan tener rápida inserción laboral. De hecho, en el caso de nuestra institución —que alberga a cerca de 90 mil estudiantes—, aproximadamente un 80% trabaja y



LORETO FERRARI B.,
 rectora de
 AIEP

estudia en forma simultánea. Y este es otro punto relevante: nuestra población en edad de trabajar está compuesta en un 50% por personas con formación escolar, completa e incompleta, que encuentran en la educación TP una palanca para potenciar su productividad y mejorar su calidad de vida.

Una de las claves está en la prospección laboral, que es el estudio de las posibilidades futuras de cambios en el mundo del trabajo, con un conocimiento específico y sistemático del presente, considerando las tendencias recientes y emergentes. Es un desafío enorme para el sector público, privado y, por cierto, el educacional.

En Chile, oficialmente desde 2023, tenemos una estrategia nacional de prospección laboral, instancia en la que se creó también el programa de observatorio laboral. Claramente, hay una mirada que releva lo fundamental de esta visión del mundo del trabajo.

No es solo relevante desarrollar

una oferta pertinente disciplinar y territorialmente al hoy y futuro del mundo laboral. Parte importante del trabajo es orientar a nuestros estudiantes y generar opciones eficientes de reconversión para nuestros trabajadores. Como educación técnica, nuestra principal motivación y nuestra promesa es que encuentren empleo, buenos trabajos y remuneraciones atractivas (la renta líquida mensual de recién egresados de una carrera técnica es cercana a los \$800.000 y de un millón de pesos para las carreras profesionales). Nosotros tenemos empleabilidades al primer año de 85%-91%, pertinencia laboral de más de un 84% promedio y retornos sobre la inversión que son muy superiores al de una parte significativa del mundo universitario. Tenemos que ser capaces de diseñar una oferta que permita mantener y mejorar estos resultados.

Sin embargo, no debemos olvidar en esta prospección qué tipo de trabajo quieren y buscan nuestros

estudiantes. Hay elementos vocacionales y de proyección de vida que son relevantes en las decisiones. Por ejemplo, la dedicación parcial tiende a verse como subempleo y no como un determinante de la elección en algunos grupos, y hoy sí lo es.

La informalidad también atenta contra estas prospecciones, y es significativa. En la actualidad, la tasa de informalidad en Chile llega al 27,6%, 0,3 pp más arriba que el mismo período del año anterior. Los trabajadores "por cuenta propia" aumentaron un 4,9% (profesionales independientes o cualquiera que trabaje por su cuenta).

En un contexto de reinversión permanente del mercado laboral, en que las personas cambian no solo de lugar de trabajo sino de ocupación varias veces en la vida, es vital entregar opciones para mantenerse vigente. Esto pueden ser programas de especialización, de actualización, o simplemente la posibilidad de estudiar otra carrera, a veces totalmente distinta a la original, valorando la experiencia formativa, laboral y personal de cada estudiante.

Estas alternativas y esta flexibilidad es lo que el país necesita del mundo técnico-profesional: adaptación rápida, con una educación de calidad conectada con el entorno, motivadora con sus estudiantes y articuladora de los distintos actores públicos, privados y sociales.

“ El mundo técnico está profundamente conectado y enraizado con el tejido productivo y de servicios. Es educación para el empleo; son carreras de dos años (máximo cuatro), que buscan tener rápida inserción laboral”.

BREVES

Perú impulsará ETP por medio de institutos tecnológicos

El ministro de Educación de Perú, Morgan Quero, anunció que su gestión empujará el desarrollo de las capacidades técnicas y productivas de los jóvenes a través de institutos superiores tecnológicos, ya que, según aseguró, es la vía más rápida para conseguir un empleo.

A su vez, afirmó que la educación técnico-productiva en la secundaria debe tener mayor visibilidad y reconocimiento, y destacó que ofrece oportunidades muy valiosas.

Nuevo espacio para los lectores de Valor País

Para reforzar la difusión de los contenidos del sector, así como generar un espacio de interacción con los lectores de este suplemento, se lanzó el perfil de Valor País en Emol Social, donde los usuarios podrán debatir en torno a la educación TP, expresar opiniones, dar su *feedback* y realizar críticas constructivas.

Para acceder a este espacio *online*, se debe crear una cuenta con el correo personal, buscar la sección "Valor País" y hacer clic en "seguir". Ingrese al perfil de Valor País escaneando el QR.

